

***DON SIMPLICIO* (1845-1847): UN ESPACIO DE INTERMEDIACIÓN ENTRE EL PUEBLO Y LAS AUTORIDADES POLÍTICAS**

Alejandra Sánchez Archundia*

Resumen

En el siglo XIX mexicano, los letrados consideraron el uso de la palabra escrita como una forma de participación política, particularmente como una manera de conformar opinión pública e incidir en ella. *Don Simplicio* (1845-1847), bisemanario satírico redactado por Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y Vicente Segura, es una muestra de ello. Sus redactores, desde un discurso liberal que comenzaba a ordenar la realidad política mexicana (con un lenguaje que incluía las propuestas de construcción de la ciudadanía, participación electoral y un nuevo tipo de legalidad), y asumiéndose como portavoces del pueblo, procuraron desempeñarse como intermediarios entre la gente común y las autoridades políticas de la capital y del país. Así, *Don Simplicio* tomó parte en el proceso político en marcha en aquellos años: el de la construcción del Estado-nación mexicano. Lo hizo ofreciendo un espacio de formación y de expresión política directa para el "pueblo", particularmente, a través de su sección de remitidos.

Palabras clave: prensa periódica, intermediación, opinión pública.

Abstract

In the nineteenth-century of Mexico, intellectuals considered the use of the written word as a form of political participation, mainly as a way to form public opinion and influence it. *Don Simplicio* (1845-1847), a twice-weekly satirical publication written by Guillermo Prieto, Ignacio Ramirez and Vicente Segura is an example of this. The editors, using a liberal discourse which was beginning to order the Mexican political reality (with a language that included proposals for

* Estudiante de Maestría en Historia, FFYL-UNAM.

the construction of citizens, electoral participation and a new type of legality) and assuming themselves as spokesmen of the citizenship, wished to achieve the role of intermediaries between ordinary people and the political authorities of the capital and of the nation. Thus, Don Simplicio participated in the political process in progress during those years: the construction of the Mexican nation-state. It accomplished this by offering a space of formation and of direct political expression mainly for the “people” through its section of announcements.

El siglo XIX en México, el de la formación del Estado-nación, fue un proceso en el que emergieron nuevos espacios y nuevos actores en la dimensión de lo público. Fue un siglo de cambios y ampliación de los canales de participación política y social, que se manifestaron también en las prácticas culturales. Nuevas generaciones de escritores participaron en la forja de una nueva organización mexicana, en particular de un pensamiento moderno, liberal. De la mano de un proceso mediante el cual los individuos se involucraban de un modo más directo en los asuntos públicos, adoptaron, resignificaron y difundieron, por ejemplo, conceptos como el de ciudadanía y representación.

Como bien reconoce Benedict Anderson, los periódicos y los folletos jugaron un papel de primer orden en la construcción del Estado moderno y en la creación de una idea de nación.¹ Desde las publicaciones periódicas, los letrados participaron en la conformación de un espacio de acción política que, a menudo, incluiría, entre otros aspectos, un diálogo y comunicación para y con el público. De esta manera, los redactores ejercerían una labor de intermediación entre sus posibles lectores –la “parte pensadora de la nación”, a quienes ellos mismos identificaban como el “pueblo”–² y las

¹ Vid. Anderson, *Comunidades*, pp. 102-122.

² Al término “pueblo”, que emplearemos con liberalidad en este artículo, le damos el significado que se le asignaba en la época, cuando por pueblo se entendía a la “parte pensadora de la nación”, diferenciada de los vagos y desocupados, pues “pueblo no es populacho.” Don Simplicio, septiembre 16 de 1846, p. 4. La ortografía de los textos originales fue respetada en todas las citas. Así, el pueblo que se apela en *Don Simplicio* estaba integrado por los hombres responsables y honrados, vinculados al mundo del trabajo, como artesanos, agricultores y pequeños comerciantes. En relación con los sirvientes domésticos, fue justo en el año de 1847, con las reformas a la Constitución de 1824, que pudieron gozar de los derechos ciudadanos por primera vez. Esto significó que dejaron de ser vistos, al menos legalmente, como individuos dependientes y sumisos a las decisiones de su amo para convertirse en personas capaces de involucrarse en los asuntos públicos por cuenta propia. Agradezco a Francisco Javier Beltrán Abarca esta última observación.

autoridades –gobierno local y nacional. En este marco, el bisemanario satírico *Don Simplicio* (1845-1847) es un ejemplo de cómo el manejo de la letra impresa se concibió como una forma de participación política. *Don Simplicio* se propuso incidir en la opinión pública y abrir un lugar de diálogo con algunos sectores sociales. Sus redactores, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y Vicente Segura –autollamados “los simples” o “simplicios”, si bien los tres eran personas destacadas y, al menos dos de ellos, miembros de la clase política–³ consideraban que los escritores públicos eran como dirigentes “por ventura [de] la opinión del pueblo y con sus luminosos escritos muestran el sendero á los gobernantes y enseñan á los hombres sus derechos”.⁴

Este artículo tiene el objetivo de explicar algunos de los recursos que utilizaron los redactores de *Don Simplicio* para “dirigir” opinión y dialogar con sus lectores. Con este propósito haremos un análisis del discurso que difundían. Nuestra intención es mostrar cómo “los simples” colaboraron en la construcción del Estado-nación al abrir un espacio de formación, de intermediación e, incluso, de participación política para sus lectores. Con el estudio de caso de *Don Simplicio* buscamos explicar cómo, a través del discurso dirigido al pueblo –entendido como hemos decidido usar el término aquí, como la “parte pensadora de la nación”– y a las autoridades, hicieron de su publicación un espacio de mediación. Por ello se pone especial atención en la sección de remitidos del bisemanario, que consideramos prueba de esta intención de diálogo; en todo caso, los remitidos satíricos elaborados muy probablemente por “los simplicios” fueron tomados en cuenta en ese sentido.

La mediación de la prensa. Breve revisión historiográfica

Laura Suárez de la Torre ha subrayado que la función “mediática” de los periódicos se realiza a través de los escritores y de los propios editores-impresores, ambos comúnmente vinculados a la autoridad –ya sea como

³ Por ejemplo, en 1846 Ignacio Ramírez fungió como secretario en el gobierno de Francisco Olagübel, en el Estado de México. Al poco tiempo, Guillermo Prieto se incorporó al Ministerio de Hacienda durante el gobierno de Herrera.

⁴ *Don Simplicio*, diciembre 5 de 1846, p. 2.

funcionarios públicos o como voceros de los grupos políticos.⁵ Por su parte, el estudio del cotidiano *El Sol* (1823-1832), realizado por Laurence Coudart, muestra cómo los periódicos funcionaban como mecanismos mediáticos que, vía el impreso, participaban en la formación de un espacio público y en la creación de una comunidad “nacional”.⁶ Con esta preocupación por su lugar de intermediación, este estudio da especial atención a secciones como los remitidos del periódico, que instaban a la participación activa de los lectores.

En términos generales, Laurence Coudart señala que, para legitimarse como espacio público en un escenario político, el periódico tomaba la palabra en nombre del público; se consideraba a sí mismo “como medio de comunicación, un *medium*, un intermediario que transmite distintos mensajes, no siempre de manera directa”. Una de sus funciones era la de brindar una suerte de “servicio” que lo erigía “como un intermediario, un mediador indispensable que permite al lector defenderse públicamente”. Al desarrollarse como espacio de amparo, al que agregaríamos de negociación, los periódicos promovían su papel colectivo y se afirmaban como voceros del público, al mismo tiempo que se instituían en “verdaderos centros de sociabilidad y comunicación”, en “esfera pública”. De esta forma, el diario construía una comunidad, cohesionada por la noción de “utilidad común”, o sea de “bien común”,⁷ muy presente en los años que estudiamos. La autora señala además que, en los diarios de la época, “la noción de público se encuentra ligada de manera específica a la de nación” –referida ésta a un sector de la población y a un determinado espacio–, un público selecto, escogido, y que frecuentemente no incluía a los sectores populares.

De manera más específica y referida ya, en concreto, a *Don Simplicio*, la historiadora Cérica Webster señala que esta publicación periódica desempeñó un papel de carácter social, pues fungió como intermediaria

5 Laura Suárez incluye también a la población no alfabetizada, si bien ésta puede llegar a contar con la práctica de la lecto-escritura junta o por separado. Suárez, “La construcción”, p. 142; *Constructores*, pp. 16, 20.

6 En este trabajo Coudart aborda el poco atendido problema de la recepción de la prensa, pues considera que se debe a la falta de datos y estadísticas confiables, por un lado; por otro, en este periodo, la amplitud de los tirajes y de las suscripciones, aunque no reflejan forzosamente las realidades de la lectura, sigue siendo desconocida. Coudart, “En torno”, pp. 67-107.

7 *Ibidem*, pp. 69, 73-74, 80.

entre la sociedad y las autoridades. Al proponerse exponer y difundir ideologías, generar opinión pública y “entretener a través de la sátira política”,⁸ prestó “una función de servicio a su comunidad”. En efecto, fue “un medio eficaz para transmitir ideas, noticias, peticiones y sugerencias y que además era leído por ese sector social que tomaba las decisiones”.⁹ En este punto, desde luego, consideramos que, si por política se entiende una forma de organizar la vida colectiva,¹⁰ la intermediación no puede disociar lo social de lo político. De hecho, la intermediación es una noción que incluye factores sociales, políticos y también económicos “en la que se intenta la conciliación de intereses contrarios para dar unidad y dirección, en medio de la diversidad, al cuerpo social”. Asimismo, la política está relacionada íntimamente con el poder que se ejerce en una sociedad dada y en el marco de un territorio determinado; por ende, “es un acervo de conocimientos tocantes a la realidad social y la aplicación de ellos a situaciones concretas”.¹¹ Teniendo en cuenta estas consideraciones, presentamos a continuación la función de intermediación realizada por Prieto, Ramírez y Segura en *Don Simplicio*.

La intermediación de “los simples”

En el bisemanario, “los simplicios” expresaron su deseo de involucrar a sus lectores en los asuntos públicos, para así participar en la formación de un pueblo activo, fuente de legitimidad política. Ésta era una forma de legitimar la participación del periódico en los debates públicos, pero también la de favorecer un diálogo entre dos tipos de lectores potenciales: el pueblo y la autoridad política. *Don Simplicio* se propuso llevar a cabo una labor de mediación, que en la práctica tomó forma a partir del discurso dirigido por los redactores hacia las autoridades –las detentadoras del poder político–, la cuales manifestaron, en algunos casos, algún tipo de respuesta.

Por su parte, la participación del público lector –de ese pueblo invitado a manifestarse– en las páginas de *Don Simplicio* es más difícil de testimoniar, puesto que existen pocas evidencias de ello en el cuerpo total del periódico.

⁸ Webster, “Don Simplicio y el proyecto”, p. 65.

⁹ *Ibidem*, pp. 65–66.

¹⁰ Bobbio, *Teoría*, p. 7.

¹¹ Borja, “Política”, p. 1106.

No obstante, existe un género discursivo en el que es posible identificar indicios de dicha participación: los remitidos. Los redactores propiciaron la interlocución entre el pueblo y las autoridades, recordándoles a estas últimas que tenían el deber de procurar el bien de los gobernados. Al mismo tiempo, al pueblo le comunicaron los derechos y las obligaciones que tenían que demandar y cumplir para la mejor organización de la sociedad.

El diálogo y la intercomunicación presente en el discurso “simpliciano” se entiende cuando se tiene en cuenta la dinámica del proceso comunicativo, es decir, el intercambio constante entre el hablante y el oyente.¹² Sin embargo, entendemos que la intermediación se da más allá del contenido textual, pues tiene un lugar en el plano de la realidad y en el momento de la enunciación. Además de ocupar un lugar en la comunicación discursiva, tiende a generar reacciones de respuesta, que es la esencia del diálogo.¹³ El hablante –en este caso *Don Simplicio*– espera desde el principio su contestación y su comprensión activa: todo el enunciado se construye en vista de una respuesta.¹⁴ Entonces la intermediación propicia el diálogo entre el pueblo y las autoridades, como lo expresa el breve proemio de un remitido publicado en el bisemanario: “Dicen que ahora hay libertad de hablar, y á mi se ha antojado charlar con vd. un poquito, contándole algo de lo que por aquí sucede, y preguntándole algunas cosillas: todo, si vd. me lo permite.”¹⁵

“Los Simples”: entre el pueblo y las autoridades

Don Simplicio se imprimía en la capital nacional, en el taller de Santa Clara número 23 (ubicado en los primeros cuadros de la ciudad de México) y vio la luz en una coyuntura particularmente crítica para el país: la del

¹² Entendemos que la comunicación discursiva es un proceso complejo, multilateral y activo que debe estudiarse desde la realidad del momento de la enunciación y la nuestra, evitando caer en representaciones demasiado esquemáticas que carezcan de contacto con la realidad. Bajtín, *op. cit.*, p. 257; Coudart, *op. cit.*, p. 70.

¹³ A pesar de que Lombardo reconoce las tesis de Henry Lepidus y María del Carmen Ruiz Castañeda respecto a que las reacciones que busca el periodismo polémico son provocar respuestas, la discusión y el intercambio de formas de pensar en espera de un diálogo social muestra que ello no es imperativo, aunque quienes participan en la elaboración de los periódicos deseen incidir en el marco social que les corresponde. Lombardo, *Siglo*, p. 14.

¹⁴ Bajtín, *op. cit.*, pp. 281-287.

¹⁵ *Don Simplicio*, 23 de diciembre de 1846.

enfrentamiento militar entre México y Estados Unidos a causa del conflicto con Texas y, en general, de la política expansionista norteamericana. En México la sucesión de gobiernos no cesaba. Unitarios y federalistas se hacían la guerra: la presidencia de Mariano Paredes y Arrillaga, iniciada a finales de 1845, terminó con el pronunciamiento en La Ciudadela, en agosto de 1846, encabezada por el también militar Mariano Salas, abanderado federalista. De igual manera, la república, como sistema de gobierno, volvía a discutirse a raíz de la conspiración monárquica en que estuvo envuelto Paredes y de la defensa y promoción del monarquismo hecha por *El Tiempo* (1846), publicado por Lucas Alamán.

El año de 1847, en particular, ya con Antonio López de Santa Anna de regreso del exilio, estuvo caracterizado por las batallas más cruentas entre mexicanos y norteamericanos. En México, la guerra terminó por socavar la esperanza de los primeros años de vida independiente, pues resultó totalmente perdida. No obstante, mientras duró, se buscó hacerle frente a partir de esfuerzos de cohesión social y política: los periódicos emitieron múltiples discursos mediante los que instaban a atender la política interna y la unión política para enfrentar la guerra. *Don Simplicio* se sumó a estos esfuerzos y, en general, a aquellos que buscaron fortalecer una postura responsable frente al contexto adverso.

En este sentido, uno de los objetivos de los redactores “simplicianos” fue dar una formación cívica a sus lectores. Este público lector incluía a personas preocupadas por los asuntos públicos, así como a funcionarios de gobierno. La construcción de la ciudadanía implicaba alentar al pueblo a la defensa de los intereses públicos y privados, pero también a “la difusión de prácticas, símbolos e imaginarios” que podían provocar enfrentamiento y discusión entre los grupos políticos y con el gobierno. Los redactores de *Don Simplicio* buscaron hacer funcionar ese espacio público en el que tomaban forma prácticas políticas y culturales que, como bien apunta Rosalina Ríos, “no consisten únicamente en las elecciones”.¹⁶ Buscaron hacerlo recurriendo a una de las nuevas prácticas republicanas: la libertad de expresión.¹⁷

Mediante la letra impresa, los “simplicianos” buscaron construir un

¹⁶ Ríos, *Formar ciudadanos*, p. 20.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 87.

punto de comunicación entre el pueblo y las autoridades, un puente que siempre entrañó un fin político. Cada uno de los redactores del bisemanario imprimió un matiz particular a este esfuerzo. Ignacio Ramírez, por ejemplo, apeló a la teoría política, a partir de la cual elevó su crítica hacia las autoridades por desatender las necesidades del pueblo y tratar de distraerlo con discursos en vez de mejoras materiales tangibles. Vicente Segura y, sobre todo, Guillermo Prieto, por su parte, hicieron gala de su sensibilidad por la problemática social, de manera que sus textos buscaron un acercamiento especial a la realidad de la vida en la capital del país.

En síntesis, la intermediación “simpliciana” se caracterizó por aludir a un pueblo “selecto”, compuesto de personas a las que intentaron formar como ciudadanos responsables, instándolas a tener una activa participación política. En este sentido cobran relevancia los remitidos,¹⁸ porque significaban una vía para concretizar ese interés por los asuntos públicos. Ejercer la escritura era una forma de participación política. En su intención por ser portavoces de los intereses del pueblo, los redactores desarrollaron un discurso para que éste se sintiera reflejado e identificado.

Al asumir como suya la obligación de guiar y formar al pueblo, “los simplicios” se valieron del utillaje ideológico del liberalismo. También supieron utilizar y sacar provecho del estilo del periódico, puesto que rescataron el formato del panfleto, rico en sátira y en géneros discursivos, cuya circulación entre la clase letrada tuvo bastante éxito. El estilo satírico o “jocoserio” (como ellos mismos lo llamaban), fue el sello característico de *Don Simplicio* y estuvo presente en la gran mayoría de los textos publicados en el periódico. Éste pudo haber sido atractivo a diversos públicos, incluidos sectores populares, aunque su precio era de un real por ejemplar, lo que lo convertía en un producto poco accesible para la mayoría de la población (un peso equivalía a ocho reales), si bien no descartamos la práctica de la lectura en voz alta.

¹⁸ Para un amplio análisis de los remitidos publicados en *El Sol*, vid. Martínez Domínguez, “Voces del ‘público’: Los comunicados de *El Sol* (julio 1829-diciembre 1832)”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2006.

¿Participación del pueblo en *Don Simplicio*? Los remitidos

Uno de los puentes de comunicación entre redactores, pueblo y autoridades políticas eran los remitidos de los periódicos. Esta sección de la prensa constituía un espacio de intermediación por excelencia, pues –en teoría– estaba exclusivamente destinado a la participación de los lectores. En principio, los remitidos permitían el ejercicio de derechos ciudadanos.¹⁹

En el análisis de Coudart sobre las cartas publicadas en *El Sol* se destaca la naturaleza y la evolución de algunas prácticas periodísticas, si bien bajo la advertencia de que las cartas no reflejan la totalidad de los lectores, sino sólo una parte del público que escribe al periódico, “o sea a unos miembros activos de la sociedad cuya representatividad [el medio impreso] ignora”.²⁰ Al establecer y mantener un cierto “foro” en sus columnas, “el periódico establece unos valores y una práctica de convivencia que no sólo introduce la noción de comunidad, sino que otorga también una impresión de complicidad, por lo menos a través de un fenómeno de eco”, el cual se puede identificar en la difusión de un vocabulario propio del bagaje conceptual liberal. Aunque un concepto pueda tener múltiples interpretaciones, el uso de un “término se vuelve, además de un ‘signo de reconocimiento’, una palabra de uso corriente, y que se trata de un primer paso, sin duda fundamental, en el largo camino de la construcción nacional y, eventualmente, de un cierto liberalismo”.²¹

El “fenómeno de eco” (parte de la recepción del discurso), se percibe particularmente en los numerosos seudónimos con los cuales los autores firman su carta (El Liberal; El Amigo de la ley; El Ciudadano, etc.). “Estos sobrenombres establecen en sí mismos un diálogo, una dinámica que juega un papel semejante al de un engranaje”.²² Postulados como libertad, igualdad, democracia y otras bondades del régimen republicano, fueron incluidas en el contenido de tales misivas.²³

¹⁹ Ríos, *op. cit.*, p. 109.

²⁰ Coudart, “En torno...”, p. 71.

²¹ *Ibidem*, p. 88.

²² Coudart añade un par de advertencias sobre los remitidos, como el desconocimiento de la selección de las cartas para publicación y los arreglos o correcciones efectuadas por la redacción del periódico y aquellas que pudieron haber sido inventadas por los redactores. *Ibidem*, pp. 87-88.

²³ Ríos, *op. cit.*, p. 113.

En términos semejantes leímos los remitidos publicados en *Don Simplicio*, ubicándolos en el marco de su intermediación. Lo hicimos con base en una muestra representativa de 78 remitidos, publicados en 51 de los 110 números del periódico.²⁴ Siguiendo a Coudart, sugerimos la posibilidad de que, en *Don Simplicio*, los remitidos hayan sido escritos por los propios redactores del bisemanario. Del conjunto total de remitidos inferimos que sólo 28 deben haber sido enviados realmente por el público, lo que se colige si se toma en cuenta su contenido y estilo serio. En efecto, las breves introducciones que los remitentes añadían a sus misivas, por ejemplo, suplicando su inserción en el periódico para dar la publicidad posible a la aclaración de un rumor e incluso agradecer el préstamo de un servicio a falta de paga material hacen pensar en que los textos fueron escritos por lectores ajenos a la redacción del periódico.²⁵ Los 50 remitidos restantes guardan estrecha semejanza con el tono utilizado a menudo en los escritos “simplicianos”, es decir, la sátira se vuelve forma y contenido, utilizada incluso en los seudónimos de los firmantes. El remitido que insertamos a continuación corresponde al año de 1846 y, por el estilo en que está escrito, nos inclina a creer que fue inventado por los redactores del periódico. Se trata de la denuncia realizada, en principio, por parte de unos arrieros acerca de un problema bastante tratado en la época, que era el de la inseguridad de los caminos:

Sr. Don Simplicio.- Con vd. hablo: tire de la borda á su andante, y si no obedece, háblele en caló, ó vea lo que hace: ¡cáspita! Poco faltó para que me derribara con todo y mi mula flaca, porque como estoy cogitabundo y metafísico, no reparé en que venía yo trasuntado en las ataharrias de mi recua. Ese modo de cabalgar que vd, tiene, no es el del *progreso*; porque ¡á quien le ocurre acoplarse en un animal, mirando éste para atrás y el cristiano para adelante, ó al revés!

²⁴ Al final del trabajo presentamos como anexo una lista con los remitidos publicados en *Don Simplicio* durante su aparición.

²⁵ Escrito por José María Beristáin y fechado en 8 de octubre, el remitido habla de la bondad del doctor Ladislao Pascua para procurar su atención casi agotados ya todos los medios de curación; ya que debido a su pobreza no puede pagarle visitas ni gastos pagándolos incluso el médico. “En prueba, pues, de mi agradecimiento, y como la única remuneración que puedo darle, suplico á vdes. se sirvan insertar estas líneas en su periódico, para que el público tenga conocimiento de un hecho que honra tanto el talento médico del Sr. Pascua, como la bondad de su corazón”. *Don Simplicio*, octubre 10 de 1846.

Pero tratemos de un asunto, ya que se presenta la ocasión: *dígales vd. á sus amos, que denuncien á las autoridades las tropelías, injusticias, y otras cosas peores, que hacen ciertos señores con nosotros los arrieros*, y por eso no queremos entrar á la ciudad; pero sin embargo, viene hasta este parage de los Ahuehuetes á estorcionarnos. No se le olvide, amigo. Adiós.²⁶

Aunque se aprecia la unión de un reclamo particular (el de los arrieros) con una crítica a la situación política, el uso del foro público “simpliciano” para externar la denuncia, nos permite pensar en las posibilidades de diálogo que se podían tener por medio del periódico con las autoridades encargadas de hacer frente a dicha cuestión. Aunque atendemos la precaución de Coudart para conceder autenticidad al texto como remitido, también recurrimos a la autora para señalar que en la posible ficción se estuviese validando el propio periódico a través de la participación del público lector o escucha que en este caso es un portavoz “genérico” de los afectados directamente: los arrieros.²⁷

Como dijimos, también existen indicios que nos hacen pensar que los lectores enviaron, por iniciativa propia, remitidos al bisemanario. Para sustentar esta idea, acudimos a la advertencia de 1847 que hace *El Calavera* respecto a los futuros remitidos que el público pudiera hacer llegar a la sección llamada “Chismografía”:

que los que no estén escritos en estilo burlesco o satírico (pero siempre decoroso), ó no los publicaremos ó nos tomaremos la libertad de refundirlos á nuestro modo, ó por último los daremos por suplemento.²⁸

Dado que el bisemanario compartió el estilo jocoserio con *Don Simplicio*, es probable que en este último hubiera podido operar también un requisito similar, si bien no encontramos una petición explícita como la que mostramos de su autonombado compadre.

²⁶ *Don Simplicio*, julio 29 de 1846, p. 3. El énfasis es nuestro.

²⁷ Existen otros remitidos que caracterizan lo que los redactores o bien los autores estarían entendiendo como la voz de grupos sociales con exigencias propias (aún satirizadas) como los mineros o incluso los “salvajes”. Vid. *D. Simplicio*, enero 24 de 1846, p. 3; *D. Simplicio*, abril 18 de 1846, p. 4; *Don Simplicio*, noviembre 18 de 1846, p. 3; *Don Simplicio*, diciembre 2 de 1846, p. 3.

²⁸ *El Calavera*, enero de 1847, p. 4.

Por su parte, *Don Simplicio* advierte a sus suscriptores de algunas consideraciones sobre el envío y publicación de sus misivas:

insertamos en este número algunos de los remitidos que se han dignado dirigirnos varios de nuestros suscriptores, y *les suplicamos disimulen la tardanza, porque así lo esije el tamaño de nuestro periódico: sucesivamente insertaremos varios de los que aun existen en esta redacción*, y tienen los requisitos legales.²⁹

Llama la atención que en el número en que se publicó este aviso hay tres remitidos satíricos que, por su estilo, parecen escritos por “los simples”. Uno de ellos está firmado por Márcos Bomba, quien critica a los redactores de *El Tiempo* por ser unos “pedagogos monarquistas”. El segundo fue enviado por “Un Bobo”, quien hace un par de preguntas a *Don Simplicio* sobre las contradicciones que entraña el sistema monárquico. Y el tercero, suscrito por Buffon,³⁰ comparte sus anotaciones de “historia natural” sobre los oportunistas políticos.³¹ Parece claro que la intención de Prieto, Ramírez y Segura es invitar al uso de este espacio de intermediación y enfatizar, mediante el uso de este recurso de ficción, que en verdad parte del público lo ha hecho así.

No obstante, también se publicaron remitidos escritos en un tono más serio y formal. Hacia noviembre de 1846, “los simples” anotarían a los suscriptores que “el recargo de material y el *miedo que asiste á Don Simplicio de enseriarse*, lo priva en este número del placer de insertar un remitido de varias señoritas poblanas, que respira patriotismo. Sin embargo, y atendiendo al interés de los remitentes, *D. Simplicio* ofrece dedicarles mayor atención en los números posteriores”.³² Aunque se trata de un remitido que aborda el contexto bélico y la disculpa pudo tener el propósito de generar expectativas del público, efectivamente fue insertado en el siguiente número. Se trata de la exposición de Antonia Soto de Jácome, presidenta de una junta “patriótica”

29 *D. Simplicio*, marzo 4 de 1846, p. 4. El subrayado es nuestro.

30 *Ibidem*, pp. 2-3.

31 En este artículo se caracterizó como animales a tales oportunistas políticos. En este sentido, Helia Bonilla señala que en *Don Simplicio* se trató discursivamente el tópico del gato, muy presente en los símbolos de caricatura decimonónica, que refiere al oportunismo y al “equilibrismo” político. Bonilla, *Calavera*, p. 116. *Vid. Don Simplicio*, febrero 10 de 1847, p. 2.

32 “Promesa”, *Don Simplicio*, noviembre 4 de 1846, p. 4.

de mujeres (que anuncia su unión a otra organización femenina poblana previamente constituida, no especificada) ofreciendo “prestar los servicios que les son dados á su sexo”, mismos que, aunque no aclara, pensamos radican en prestar su auxilio para asistir a los heridos en la guerra.³³

Otro de los remitidos que nos parece realmente enviado a la redacción “simpliciana” y que conserva el estilo jocoserio, tiene la autoría de Ponciano Arriaga bajo el semianagrama de “Poncio Garriga”.³⁴ En su misiva, este autor comentaba a “los simples”, a manera de carta a un familiar, la difícil situación que se vivía en San Luis Potosí, en el marco de las acciones de guerra.³⁵ La peculiaridad de la comunicación es que personificó a la Asamblea departamental —o lo que de ella quedaba, tras los vaivenes revolucionarios—, a la manera de una mujer viuda y rica, que “con un ojo llora y con otro repica”, lo que fue una manera de explicar los coqueteos con las distintas facciones políticas que se iban sucediendo en San Luis, ya que “todo cámbia aquí y allí, / Menos en el Potosí”.³⁶

El estilo serio de otro remitido resultó tan elocuente e importante, que los redactores le dieron espacio en el periódico como “Alcance”. En él se trataba la reprochable actuación del prefecto del Distrito de Cuernavaca, el Sr. Lozano, cuyo despotismo perjudicaba a los habitantes de su jurisdicción y a sus deberes como funcionario público. Así, el remitente, que firmó como “M.A.”, denunciaba las tropelías del prefecto, a quien indirectamente le recordaba que si:

quiere seguir en la carrera pública, es necesario que sea fiel observador de las

33 *Don Simplicio*, noviembre 7 de 1846, p. 4. Las cursivas son nuestras.

34 En la amplia relación de posibles colaboradores de Don Simplicio, basándose en el diccionario de seudónimos de María del Carmen Ruiz, Cécida Webster consigna a Ponciano Arriaga por el envío del remitido que señalamos. Webster, *op. cit.*, pp. 3, 58-69; Ruiz, *Diccionario*, pp. 77, 647.

35 Arriaga, según asienta Ruiz Castañeda, dirigió en San Luis Potosí el periódico *El Estandarte de los Chinacates* en 1847. Ruiz, *op. cit.*, p. 77. Aunado a ello, Prieto narra que en el repliegue en Querétaro de algunas facciones políticas durante la guerra en 1847, Ponciano Arriaga, Pradel y Gabino Bustamante, así como Villanueva don Pío “gozaban particular estimación como redactores del periódico que defendía la guerra.” Prieto, *Memorias*, p. 426. Si bien no necesariamente se trataba de la misma publicación, queremos enfatizar la probable cercanía que había entre Arriaga y Prieto. Además, en un remitido publicado en julio de 1846, los redactores “simplicianos” señalaron que la poesía enviada por unos militares (contenida en tal misiva) había llegado gracias a sus corresponsales en San Luis. Pensamos entonces que pudo tratarse de algún nexo con el propio Arriaga.

36 *Don Simplicio*, agosto 29 de 1846, pp. 2-3.

leyes, procurando los bienes materiales de los pueblos, único deber de una autoridad, y única fé política que debe obtener, para ser grande y respetado, sujetándose a sus atribuciones.

El autor subrayó también ser:

muy penoso tener que hablar contra una autoridad ó contra un funcionario público; pero *cuando éstas cometen tropelías á pretexto de ser autoridad, no pueden pasar desapercibidas del conocimiento público y de las autoridades superiores para que pongan el remedio necesario.*³⁷

En este caso, la concepción del espacio de intermediación “simpliciano” cobró un sentido práctico, primero como denuncia y, después, como vía factible para corregir los desperfectos del gobierno local.

Un remitido más que conjuga el tono satírico con el estilo formal fue enviado por “Cazoletas”, quien se autonombró como suscriptor de *Don Simplicio*. Éste se propuso hablar de los abusos cometidos por los gobernantes mexicanos, las divisiones partidistas y el oportunismo como los gérmenes de lo que consideraba el estado ruinoso de la nación. Para ello, recurrió al uso de tres fábulas (género de corte aleccionador y de importante peso histórico): la primera aludía a dos grullas y un ratón; la segunda, a unos frailes eternamente enemistados; y la tercera a una viuda bastante suspicaz. Al terminar las historias, el autor se dirigió a los redactores para expresar que:

la intención que me anima para emplear este papel, no es otro sino el bien general de mis semejantes, y el vehemente deseo que siempre me ha animado del engrandecimiento y progresos de nuestro suelo.³⁸

Así, y después de señalar “Cazoletas” que, aunque el aspirantismo ha sido uno de los gérmenes causantes de la extrema situación que vive el país, las fallas y los abusos cometidos por los primeros magistrados que han dirigido los destinos de la república podrían olvidarse hoy, siempre y cuando éstos hombres prestaran los urgentes servicios que demandaba la patria. Entonces,

³⁷ *Don Simplicio*, noviembre 25 de 1846, p. 2. El subrayado es nuestro.

³⁸ *Ibid.*, septiembre 5 de 1846, pp. 2-3.

dirigiéndose a sus conciudadanos, el remitente propone la formación de una sola familia mexicana para la defensa de la integridad del territorio, esperando además felices resultados del futuro congreso:

si desde la alta hasta la última clase del estado, se unen en las próximas elecciones á formarlos de hombres desprendidos enteramente de todo interés personal, prefiriendo al común de la sociedad.³⁹

Finalmente, apela al sentimiento patriótico de los ciudadanos al decirles:

interesémonos por la creación de la milicia nacional, para que ésta unida á nuestro ejército, compuesto de hombres enteramente libres, acaben de elevar á nuestra nación al rango de las naciones ilustradas.⁴⁰

No es fortuito que tanto la forma como el contenido del mensaje guardaran estrechas semejanzas con el discurso utilizado a menudo por los redactores “simplicianos”, sobre todo el relativo al alistamiento y participación en la guardia nacional, lo que abre amplias posibilidades de que el remitido fuera una invención suya.

Observamos, pues, que una de las maneras de instar a la práctica de la ciudadanía, de actuar como pueblo según las ideas liberales y, en este caso, del credo “simpliciano”, fueron los remitidos. Los que a todas luces fueron creaciones de los redactores del periódico tuvieron el objetivo de realizar la promoción para levantar la voz y expresar sus opiniones, incomodidades y necesidades. Los que efectivamente fueron enviados y, según los ejemplos aquí citados, implicaron la colaboración activa de una parte del pueblo en beneficio del bien común –una participación mínima si se quiere, pero no por ello menos significativa–, tienen un significado especial dado el desarrollo en ciernes de las empresas editoriales en la década de 1840. Insertar en sus columnas un comunicado muchas veces tenía el objeto de entablar “una polémica razonada y decente” entre los lectores potenciales, como fue en el caso de un comerciante de bergantines para la guerra.⁴¹

39 *Idem.*

40 *Idem.*

41 *Don Simplicio*, diciembre 19 de 1846.

No sería extraño que dicho pueblo activo fuera producto de la lenta pero paulatina ampliación del círculo de lectores –en el que incluso un público popular tendría acceso a la prensa, aunque siempre estaba la limitación impuesta básicamente por su costo, entre otras causas–, en gran medida gracias a redactores como Prieto, Segura y Ramírez, quienes tuvieron un papel de intermediarios. Al realizar tareas “de mediación, de desciframiento e interpretación de lo escrito, al agregar un nivel suplementario tanto a la calidad de la difusión como a la recepción de lo impreso”,⁴² “los simples” nos mostrarían implícitamente que “los grupos sociales no son tan herméticos y que existen distintos intercambios o influencias culturales”.⁴³ Asimismo, además del “efecto de eco” en la difusión del liberalismo, señalado por Coudart, la ponderación de la práctica política según los valores heredados del antiguo régimen y patentes aún en los lenguajes liberales habría de hacerse manifiesta en algunos remitidos presentados aquí.

Consideraciones finales

Los redactores de *Don Simplicio*, quienes reconocían al pueblo como la fuente de legitimidad del novel Estado-nación, le ofrecieron herramientas conceptuales y promovieron prácticas cívicas sustentadas en la idea del bien común. De manera muy especial, le brindaron también, desde las páginas de su bisemanario, un espacio de intermediación. A través del discurso “simpliciano”, indagamos las recomendaciones que los redactores hicieron al pueblo para ejercer su calidad ciudadana, por ejemplo, estar informado del acontecer político para así poder exigir a las autoridades, a quienes también suponían receptores de su periódico, la correcta dirección de los negocios públicos del país.

La labor de intermediación que ejercieron Prieto, Segura y Ramírez entre el pueblo y las autoridades políticas a través del periódico trasladó, en cierta medida, las voces del espacio público físico al espacio público impreso, al establecer un diálogo –implícito en el periódico– que seguramente tuvo más efectos que los esbozados aquí. En cierta manera, los remitidos pudieron ser manifestaciones de la participación política del pueblo y de las

⁴² Coudart, “Difusión”, pp. 349-351.

⁴³ Coudart, “En torno...”, p. 77.

propias autoridades, sobre todo cuando creemos que éstos fueron enviados realmente a la redacción de *Don Simplicio*. Cuando no fue de esta forma, los redactores, al inventar algunos remitidos, ofrecieron sus páginas como un espacio de intermediación, de expresión, diálogo e interlocución que podía ser empleado por los posibles lectores, muchos de ellos ciudadanos en ciernes. A su vez, el crear este conducto de comunicación brindó a los redactores del bisemanario la posibilidad de hacerse presentes en la escena política; les brindó un reconocimiento que se tradujo en un impulso a sus carreras políticas mismas, pues efectivamente, en los años siguientes, Prieto, Ramírez y Segura tuvieron puestos en la administración pública.

La intencionalidad política de la intermediación de “los simples”, entendiendo ésta como algo más integral respecto a la vida en comunidad, abarcó una gama amplia de ámbitos de interés, que al mismo tiempo nos abre la perspectiva de lo que para los letrados decimonónicos comenzaba a ser la vida pública. La Iglesia, que había ocupado un papel fundamental en la organización política y social, comenzaría a reconfigurar su función en relación con el emergente Estado-nación, por lo que el reto de este último para las primeras décadas del siglo XIX consintió, entre otras cosas, en formar a un pueblo ciudadano, distinto del religioso y creyente formado siglos atrás.

Fuentes referidas

Hemerografía

El Calavera, 1847

El Ferrocarril, 1871

El Siglo Diez y Nueve, 1871

Don Simplicio, 1845-1847

Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1997.

BAJTÍN, Mijaíl, “El problema de los géneros discursivos”, en Mijaíl Bajtín,

- Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 248-293.
- BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, 2007.
- BONILLA Reyna, Helia Emma, “*El Calavera: la caricatura en tiempos de guerra*”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXIII, 2001, pp. 71-134.
- BORJA, Rodrigo, “Política”, en *Enciclopedia de la política*, vol 2, México, FCE, 2003, p. 1106.
- COSTELOE, Michael, *La República Central en México 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*, México, FCE, 2000.
- COUDART, Laurence, “En torno al correo de lectores de El Sol (1823-1832)”, en Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto Estrada, *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*, México, UNAM, 2004, pp. 67-107.
- COUDART, Laurence, “Difusión y lectura de la prensa: el ejemplo poblano (1820-1850)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora / UNAM, 2001, pp. 343-356.
- GUERRA, François-Xavier, “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Hilda Sábato (coord.), *Ciudadanía Política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1999, pp. 33-61.
- LOMBARDO García, Irma, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, México, UNAM, 2002.
- MARTÍNEZ Domínguez, Laura, “Voces del ‘público’: Los comunicados de *El Sol* (julio 1829-diciembre 1832)”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2006.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992.
- Ríos Zúñiga, Rosalina, *Formar ciudadanos. Sociedad civil y movilización popular en Zacatecas, 1821-1853*, México, UNAM / Plaza y Valdés, 2005.
- Silva Prada, Natalia, *La política de una rebelión: los indígenas frente al tumulto de 1692 en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Suárez de la Torre, Laura, “La construcción de una identidad nacional. (1821-1855): imprimir palabras, transmitir ideales”, en Nicole Giron

- (coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente, siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 141-166.
- Suárez de la Torre, Laura (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, (1830-1855)*, México, Instituto Mora, 2003.
- Webster Henestrosa, Cécida, “*Don Simplicio* y el proyecto de nación liberal social”, México, tesis de licenciatura en historia, Instituto Cultural Helénico, 2006.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM, 2000.

ANEXO. REMITIDOS PUBLICADOS EN *DON SIMPLICIO* (1845-1847)*

Fecha	Autor	Título	Tema
Enero 24 de 1846	Un indio de Cosumel		Separación de Yucatán
Marzo 4 de 1846	Márcos Bomba	“Un cañonazo por un garrotazo”	Monarquismo
	Un Bobo	“Preguntas sueltas”	Monarquismo y <i>El Tiempo</i>
	Buffon	“El hombre pez”	Monarquismo y el oportunismo político
Marzo 7 de 1846	N.	“La bella unión”	Monarquismo y <i>El Tiempo</i> Coplas
Marzo 25 de 1846	Pablo		Monarquismo Cuadernillo de principios republicanos. Bonilla/ D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
Abril 1º de 1846	Márcos Bomba	“Letrilla dedicada al R. Padre Goriot”	Monarquismo Versos
Abril 11 de 1846	J. N. Pereda		Vindicación de Juan N. Almonte
Abril 18 de 1846	Fray Simplicio	“Sábado de gloria”	Monarquismo y <i>El Tiempo</i>
	El Sacristán de Tepito	“Sr. Don Simplicio”	Crítica a la iglesia.-panteones y sacristanes
Abril 22 de 1846	Fr. Gerundio Goriot	“Señor D. Fr. Simplicio”	Monarquismo y antiguo régimen
Julio 4 de 1846	Robespier Pantoja		Monarquismo vs. federalismo
	Canuto Modesto de Pisaquedito		Monarquismo y antiguo régimen
Julio 18 de 1846	[Sin firma]	“Una escena en Matamoros”	Ejército

* Las celdas sombreadas señalan los remitidos que inferimos –por su estilo y contenido– fueron enviados realmente por personas del público lector: 28, de un total de 78, en los 49 números que contuvieron estos materiales.

Fecha	Autor	Título	Tema
Julio 22 de 1846	Inocencio Simplon	“Una escena en Matamoros”	Ejército
Julio 29 de 1846	Un Arriero		Situación política Inseguridad en los caminos
Agosto 5 de 1846	Banderilla	“El capitán y el asistente”	Crítica al numeroso ejército
	Cándido Pantalla		Situación del país
Agosto 15 de 1846	[Sin firma]		Suscripción en favor de viudas e hijos de soldados muertos en la Guerra vs. EUA
Agosto 26 de 1846	Lúcas Balderas		Controversia Diario del Gobierno Guerra vs. EUA
Agosto 29 de 1846	Poncio Garriga		Situación en San Luis Potosí
Septiembre 5 de 1846	Cazoletas		Monarquismo
	[Sin firma]	“Miscelánea Luzbelina”	Situación del país
	Lucifer	“Diálogo“.	Situación del país
	Pitillas pié quebrado	“Jugueteillo”	Monarquismo
Septiembre 9 de 1846	El Familiar		Federación
Septiembre 19 de 1846	Luis Gutiérrez		Aclaración de información. Contador de diezmos en Cabildo de Morelia
	Ignacio Ramírez		Manifiesto del Ayuntamiento de Querétaro
Septiembre 23 de 1846	Zacarías		Sátira sobre la conveniencia de la federación

Fecha	Autor	Título	Tema
Septiembre 30 de 1846	Froilán	“Carta de un pasante de abogado a su querida”	Sátira sobre la administración del país. Comparación con el matrimonio
Octubre 3 de 1846	El Desgraciado	“Carta de un desgraciado a D. Simplicio”	Sátira sobre la situación política
	El Familiar		Crítica a los liberales puros
	Froilán		Guerra vs. EUA Suscripción patriótica
	*José		Noche de San Bartolomé (Francia) Sobre el clero voluble
Octubre 7 de 1846	J. I. B		Guerra vs. EUA Defensa del gral. Pedro Ampudia
Octubre 10 de 1846	José María Beristáin		Agradecimiento público al Dr. Ladislao Pascua
Octubre 21 de 1846	Luis G. Gordo		Sobre que no fue autor de <i>El Tiempo</i>
	J. J. R.	“El Padre Goriot”	Sátira vs. Agustín Franco, redactor de <i>El Tiempo</i>
Octubre 24 de 1846	Un Mazatleco		Situación política en Mazatlán
Octubre 28 de 1846	Armadillo		Situación política en México
	Los sacamuélas		Sobre la administración de justicia
Octubre 31 de 1846	El Recluta	“Canción. El guardia nacional”	Guerra vs. EUA Canción patriótica
	M.A.		Abuso de autoridad de un prefecto en Cuernavaca

Fecha	Autor	Título	Tema
Noviembre 7 de 1846	Antonia de Soto y Jácome		Guerra vs. E.U. Junta patriótica de mujeres poblanas
	Prisciliano Zerecero		Sobre la guardia nacional Aclaración de información a <i>Don Simplicio</i>
Noviembre 14 de 1846	El Sacristán	“Préstamo del clero”	Crítica al clero
Noviembre 18 de 1846	Unos mineros	“Colegio de Minería”	Sobre la manutención del Colegio de Minería
	Antonio Gil Hernández		Sobre la guerra vs. EUA
Noviembre 21 de 1846	Banderilla		Crítica a las deficiencias del ejército
	[Sin firma]	“Respuesta al artículo que se halla en el periódico D. Simplicio, núm. 40 titulado: Préstamo del clero. Correspondencia particular”	Préstamos del clero Crítica a <i>Don Simplicio</i>
Noviembre 25 de 1846	T.		Al gobierno de la ciudad de México Sobre compostura de calles.
	*M. A. J.	“Alcance al núm. 43 del día 25 de noviembre de 1846”	Comunicado remitido, referente a los actos del Sr. Lozano, prefecto de Cuernavaca
Diciembre 2 de 1846	Pancho Veracruz		Guerra vs. EUA Sátira del ejército en Veracruz
	El Cangrejo		Proyecto para ampliar calles

Fecha	Autor	Título	Tema
Diciembre 5 de 1846	Leonardo Fortuño, Pedro Rodríguez		Guerra vs. EUA Patriotismo militar
Diciembre 9 de 1846	Froilán	“Salmo”	Sátira sobre la situación política Administración de justicia
	Varios imparciales		Reivindicar al administrador principal de la renta de tabacos
Diciembre 16 de 1846	Petronilo Cal y canto del Peñasco [a Froilán]	“Correspondencia particular”	Sátira sobre la situación política
Diciembre 19 de 1846	F. Reibaud		Aclaración de un contrato de compra de bergantines
Diciembre 23 de 1846	*Un Toluqueño		Guerra vs. EUA Disputas facciosas
Diciembre 26 de 1846	*[Sin firma]		Reflexión sobre la situación del país
Diciembre 30 de 1846	José González de la Torre	“Ternezas simplicianas”	Guerra vs. EUA Versos de una función en beneficio del hospital de sangre
Enero 2 de 1847	Juan Barvedillo		Aclaración al <i>Monitor Republicano</i> Rumores
Enero 6 de 1847	[Sin firma]		[No se incluye, pero se dice en la sección que se ha recibido uno del Sr. Lic Peza, en aclaración de una controversia]

Fecha	Autor	Título	Tema
Enero 13 de 1847	Un suscriptor		Aclaración de crónica del congreso
	Agrages	“Correspondencia simpliciana”	Guerra vs. EUA Pertrechos en Veracruz
Enero 20 de 1847	M. J.	“A Don Simplicio”	Versos sobre el congreso
Febrero 3 de 1847	Mariano Concha Moreno		Aclaración sobre participación en una sesión del congreso
Febrero 20 de 1847	[Sin firma]	“Honor militar”	Sobre la desertión de dos militares
	Márgaro Aserrín		Sobre participación
Febrero 24 de 1847	Gil Alambrijo		Sátira y versos al <i>Diario del Gobierno</i>
Abril 10 de 1847	Un Queretano		Crítica al reconocimiento de un militar por Gómez Farías
Abril 17 de 1847	Unos Mexicanos (por su mal)		Crítica a la clase política
	Márgaro Aserrín	“Letrilla simpliciana”	Guerra vs. EUA Discurso llamando a la guerra
	Varios amigos del Ejército		Guerra vs. EUA Patriotismo militar
Abril 21 de 1847	Juan Quintana		Aclaración sobre supuesta desertión militar
	V.		Guerra vs. EUA Patriotismo militar
	Un mexicano		